

DEBATE

Nº 62
SUPLEMENTO
POLÍTICO
Domingo 27 de
octubre de 2024



Brics: oportunidades, desafíos y riesgos para el sur global

El ascenso de este bloque potencia el multipolarismo, redefine la
arquitectura de poder económico y político mundial.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz
Karen Keyla
Nina Pino

Redes Sociales


www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE

No volver atrás: la desmemoria

BALTASAR GARZÓN PÁGINA 12

El día 16 de este mes se cumplieron 26 años de la detención de Pinochet en Londres, un parteaguas en la evolución de la jurisdicción universal, con marchas y contramarchas. Estas últimas, tienen lugar cada vez que se afecta a los más poderosos (EEUU, China, Israel, Rusia, entre otros) o a quienes controlan el poder, es decir, a las grandes corporaciones que destrazan el medioambiente o extraen recursos naturales a través del trabajo esclavo o el crimen organizado (minería ilegal, asesinatos de líderes ambientalistas, líderes de pueblos originarios, etc.) No hay que olvidar que la jurisdicción universal ha servido para poner sobre la mesa las deudas que nuestras democracias tienen con los derechos humanos y el combate a la impunidad, así como para llamar la atención sobre los riesgos que la desmemoria (disfrazada) y el negacionismo producen en la sociedad.

La reciente visita de legisladores argentinos a genocidas condenados por crímenes atroces no puede pasarse por alto. Tampoco la liviandad o el desconocimiento que han exhibido frente a este hecho muchos legisladores y dirigentes. Ningún legislador puede alegar desconocimiento sobre los crímenes o sobre las personas que fueron condenadas, sin reconocer, en ese acto mismo, que no reúne las condiciones mínimas para el cargo. La memoria es la base de idoneidad de todo servidor público.

Esos legisladores y quienes auspician, desde las más altas esferas del Estado, deberían reflexionar y acordarse de las víctimas que aún siguen buscando los desaparecidos o exigiendo justicia. Tendrían que reunirse con ellos, escuchar sus historias, sentir su dolor y quizás entonces comprenderían la dimensión de su error.

La búsqueda de la verdad y de la identidad han sido y son un estandarte en la Argentina. No suponen patrimonio de ningún partido: de allí su importancia y perdurabilidad. La justicia argentina ha dado muestras y lo sigue haciendo, de que la impunidad se puede vencer y que esta horadó lo más profundo de las entrañas del pueblo argentino. Resucitar las teorías de los dos demonios o afirmar que los asesinados o desaparecidos eran terroristas o “que algo habrían hecho” es una revictimización tan grave como los propios crímenes contra la humanidad cometidos por aquellos e incluso más peligrosa, porque ahora no se pueden excusar en que no sabían o no conocían lo que estaba sucediendo.

LO PRIMERO, LAS VÍCTIMAS

En Chile, Guzmán Tapia, el juez que procesó a Pinochet luego de que éste llegara a

Santiago de Chile fingiendo una enfermedad que no padecía para evitar ser juzgado en Londres (subió en camilla en Londres, bajó caminando del avión en Santiago), propuso que los crímenes del pinochetismo fueran vistos como de realización “permanente”, secuestro permanente, con lo cual nunca operará su prescripción. Tapia luchó con coraje para que los crímenes del régimen pinochetista no se olvidaran. Pero todavía queda un largo camino por recorrer en Chile.

En España, la extrema derecha intenta degradar la Ley de Memoria Democrática de 2022 que tanto ha costado conseguir y que consagra el derecho de las víctimas a la investigación de los hechos cometidos, sin que pueda oponerse la prescripción. Hay que señalar que el principal partido ultraderechista, Vox, es un aliado de Milei y Bolsonaro, amigo del exjuez Moro, que en lugar de actuar con imparcialidad se dedicó a perseguir opositores de Bolsonaro, de quien terminó siendo ministro de Justicia, luego de encarcelar sin pruebas a Lula.

Primero es necesario fijar los hechos y sus circunstancias, lo demás vendrá después. La justicia tiene un rol imprescindible que jugar en estos procesos. Es un gravísimo error afirmar, como hace el filósofo e historiador Tzvetan Todorov, que el juicio a los crímenes de los dictadores debe dejarse a los historiadores no a los jueces, porque esto es confundir la memoria con la impunidad y favorecer la deformación de la propia historia. No se trata de juzgar la historia o desfigurarla, sino de que los culpables rindan cuentas ante la justicia y que las víctimas sean resarcidas, al menos, con el conocimiento y fijación de los hechos ante un juez. Es evidente que este académico no ha ejercido como magistrado ni ha estado frente a una víctima que solicita justicia.

DESMEMORIA Y ULTRADERECHA

Todas las leyes contra la impunidad cons-

tituyen un avance necesario en la consolidación de la lucha por los derechos humanos y las libertades públicas y por ende de la democracia, en la que la memoria es, asimismo, un elemento esencial. Por tanto, este combate no se puede abandonar, ya que lo contrario sería tanto como dejar el campo abierto al avance, de nuevo, del fascismo en las diferentes formas en las que ahora se expande.

Hoy vemos que muchos dirigentes, en España o en Argentina (donde el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos pasó a llamarse Ministerio de Justicia, a secas, ya sin “derechos humanos”), buscan reivindicar, en foros conservadores, políticas que creíamos desterradas. Crecen en Europa la xenofobia y el culto a la extrema derecha, a la par que se denuestran los derechos humanos, calificados como un “negocio”, un “curro”, o una “ideología extrema”. Crecen a la vez los campos de concentración y las deportaciones masivas. Las garantías básicas parecen una quimera.

Pero en realidad, como decía Eduardo Duhalde (el bueno), los derechos humanos son un piso sin el cual no puede funcionar bien una democracia. La desmemoria y el avance de las ideologías extremistas de derecha no suceden juntas a la vez por accidente. Se necesitan y retroalimentan para crecer a la vez. Y uno de los ingredientes imprescindibles es el olvido, que permite redefinir la historia, modularla y construir una apariencia de libertades que solo existen para aquellos que someten al pueblo a la pérdida de derechos consolidados, los que nos conforman como sociedad.

Los ataques a las víctimas, la edulcoración de los victimarios, la eliminación de las garantías sociales, de la educación pública son elementos de ese “nuevo mundo” que sencillamente es el que ya se puso en práctica con nefastas consecuencias y un dolor inabarcable.





Cuba y la vergüenza

JOSÉ ERNESTO NOVÁEZ TELESUR

Cuba ha vivido jornadas muy difíciles en los últimos días. El deterioro de la generación eléctrica en la Isla, con plantas envejecidas y carencia crítica de piezas de repuesto, sumado a la escasez de combustibles, ha llevado a que se desconectara el Sistema Electroenergético Nacional.

Durante varios días los cubanos hemos tenido que lidiar con la ausencia total de fluido eléctrico y todos los trastornos asociados. Inevitablemente, el malestar de la situación ha generado protestas sociales en varias ciudades del país, en su mayor parte pacíficas, aunque algunas violentas.

Desde los grandes medios cartelizados de Occidente, tradicionalmente hostiles a la revolución cubana, se ha dado una cobertura a la situación mayormente irresponsable, con claros sesgos ideológicos contrarios al proyecto socialista cubano, lo cual impide extraer de estos análisis elementos para una comprensión objetiva de las causas fundamentales que han llevado a Cuba a la situación actual. Máxime cuando se insiste en verla al margen del panorama socioeconómico en el cual el país se desenvuelve.

Mirar a Cuba en contexto regional ayuda a entender, en primer lugar, que la crisis energética de la Isla no es un panorama extraordinario, sino desgraciadamente bastante común en la región. Construir y sostener un sistema energético moderno y confiable resulta un reto extraordinario para economías en desarrollo. La dinámica de las sociedades contemporáneas impone una alta demanda energética sobre las capacidades de generación de los países, al irse incorporando infinitud de dispositivos eléctricos y, al mismo tiempo, el aumento de la temperatura media global, las sequías y otros trastornos climáticos imponen un estrés adicional a las redes, que muchas veces acaban peligrosamente sobrecargadas.

Así, por ejemplo, en mayo de este año 2024 en México, las altas temperaturas y el

aumento consiguiente de la demanda, llevaron a que 16 de los 32 estados que integran el país registraran apagones. En Costa Rica, la sequía redujo drásticamente las capacidades de generación del país, que depende en un 70 por ciento de la generación hidroeléctrica, obligando al racionamiento del consumo eléctrico. Similar situación ha golpeado a Colombia, cuyos embalses se mantienen 16 puntos por debajo de la media histórica. En Ecuador la sequía y la obsolescencia de la generación han llevado a cortes de hasta 10 horas diarias.

Venezuela viene enfrentando también apagones en diversos estados del país, producto de las sanciones norteamericanas, los sabotajes internos y el deterioro de la infraestructura energética. En la cercana isla de Puerto Rico, estado libre asociado de los Estados Unidos, los apagones son una realidad frecuente, dándose situaciones como la del 13 de junio, cuando una desconexión dejó sin servicio a más de 300 mil clientes.

Sin dudas uno de los peores panoramas en materia de generación en la región actualmente lo tiene Cuba. La Isla enfrenta las mismas situaciones climáticas y de deterioro de las infraestructuras que son comunes a los países del área, pero con el significativo agravante de que desde hace más de sesenta años la nación debe bregar con un bloqueo económico, comercial y financiero, recrudescido por Donald Trump en la pandemia y que el gobierno de Joe Biden ha mantenido intacto en sus disposiciones más agresivas, incluyendo la permanencia de la nación en la infame lista de Países Patrocinadores del Terrorismo, lo cual dificulta cualquier intento de acceder a financiamientos que ayuden a sortear la crisis.

Para tener una idea de la dimensión del costo material, el humano es más difícil de calibrar, basta echar un ojo al reciente informe elaborado por Cuba para la votación por la Asamblea General de la ONU el próximo 30 de octubre de la resolución 78/7 titulada 'Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba'.

Solo entre el 1 de marzo de 2023 y 29 de febrero de 2024 los daños y prejuicios ma-

teriales provocados por el bloqueo ascienden a más de cinco mil millones de dólares, unos 189 millones de daño más que la cifra presentada en el informe anterior. De no existir el bloqueo, el PIB de Cuba, a precios corrientes, pudo haber crecido alrededor de un 8 por ciento en 2023. En más de seis décadas, los daños acumulados ascienden a 1 billón 499 mil 710 millones de dólares.

Específicamente en el sector de la energía y minas, el informe presentado por la Isla detalla que las afectaciones acumuladas en el periodo ascienden a no menos de 388 millones 239 mil 830 dólares. Desde 2019, el Gobierno de Estados Unidos inició la persecución de los buques y navieras que transportan combustible hacia Cuba. Solo en ese año fueron sancionadas 53 embarcaciones y 27 compañías.

Empresas como la italiana Termomecánica, adquirida por la norteamericana Trillium y la firma Accelleron, se negaron a suministrar al país piezas y partes indispensables para el mantenimiento de las centrales termoeléctricas. Como resultado de esto, sumado a la falta de recursos financieros, se han alargado los ciclos de mantenimiento, incumpliendo muchas veces con estos. Actualmente, 13 de las 15 unidades de generación se encuentran fuera del ciclo de mantenimiento.

Entender entonces la crisis electroenergética en Cuba implica, en justicia, dimensionar cuánto golpea el bloqueo norteamericano a todo el tejido económico, productivo y social del país. Sin exculpar responsabilidades políticas que puedan existir a lo interno, ningún análisis serio puede obviar o desconocer como primer factor de la crisis actual el asedio contra la Isla. La narrativa de la gran prensa corporativa y cómplice de Occidente busca presentar como prueba del fracaso del socialismo lo que es, ante todo, responsabilidad del imperialismo.

No es la primera vez que las y los nacidos en Cuba nos vemos en una situación compleja. Conviene recordar, tal vez, una anécdota que expresa uno de los sentidos profundos del proceso revolucionario cubano desde sus inicios en el siglo XIX.

Brics y el nuevo orden mundial: oportunidad

ALFONSO INSUASTY

TELESUR

El ascenso de los Brics potencia el multipolarismo, redefine la arquitectura de poder económico y político global, ofreciendo oportunidades invaluable para el sur global, pero sin una estrategia local sólida, podría abrir la puerta a nuevos ciclos de despojos desde otras latitudes.

BRICS: UN NUEVO ESCENARIO DE PODER GLOBAL QUE REDEFINIRÁ EL SIGLO XXI

La alianza Brics, originalmente concebida como un conjunto de economías emergentes compuesto por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, ha evolucionado en un actor geopolítico con un impacto profundo en el orden internacional.

Con la reciente incorporación de Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos en 2023, el bloque ahora abarca el 45% de la población mundial y genera el 32% del PIB global.

Esta expansión ha sido vista no solo como una declaración de intenciones económicas, sino también como un desafío directo al dominio de las potencias occidentales lideradas por Estados Unidos.

BRICS: UN DESAFÍO AL ORDEN HEGEMÓNICO DE OCCIDENTE

El ascenso de los Brics es un síntoma de la transición hacia un mundo multipolar. En su núcleo, el grupo busca dismantelar las estructuras de poder creadas después de la Segunda Guerra Mundial, especialmente el dominio de Estados Unidos sobre instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial e incluso la misma ONU.

Una de las propuestas más ambiciosas del bloque ha sido el uso de monedas locales en el comercio internacional, disminuyendo así la dependencia del dólar estadounidense.

Los Brics no solo desafían la hegemonía monetaria de Occidente, sino también crean instituciones financieras alternativas, como el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), que ya

ha financiado proyectos por más de 40 mil millones de dólares en países en desarrollo.

Este banco se perfila como un contrapeso al FMI, que históricamente ha impuesto medidas de austeridad devastadoras en economías emergentes, especialmente en América Latina y África.

RETOS GEOPOLÍTICOS Y OPORTUNIDADES PARA AMÉRICA LATINA

La expansión de los Brics trae consigo desafíos internos que no pueden ignorarse. Las tensiones fronterizas entre India y China, la competencia económica entre Rusia y China, y los intereses divergentes de los nuevos miembros, como Arabia Saudita e Irán, son algunos de los obstáculos que el bloque debe sortear para consolidarse como una fuerza unificada.

Sin embargo, la creciente influencia de este grupo también plantea retos para las potencias occidentales, particularmente en términos de seguridad global y reconfiguración de las alianzas estratégicas.

Para América Latina, los Brics ofrecen una ventana de oportunidad para romper con décadas de dependencia económica de Estados Unidos y Europa. Brasil, como miembro fundador, ha liderado este acercamiento, pero países como Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Cuba también han expresado su interés en unirse formalmente al grupo.

Incluso Colombia, bajo la presidencia de Gustavo Petro, ha mostrado señales de interés en acercarse a los Brics, marcando un cambio respecto a las políticas tradicionales de alineación con Washington.

La región se enfrenta al reto de articular una postura común y coherente frente al bloque, asegurando una representación adecuada de su diversidad cultural y económica.

Si América Latina logra unirse bajo un frente común dentro de los Brics, esto podría potenciar su capacidad de negociación global y ofrecer nuevas fuentes de financiamiento para proyectos de desarrollo, infraestructura y transición energética.

LA MONEDA COMÚN: ¿UN PROYECTO FACTIBLE?

Una de las discusiones más mediáticas dentro del bloque ha sido la posibilidad de crear una nueva moneda común para el comercio entre sus miembros.

La viabilidad de esta propuesta aún está en debate, pero su implementación podría ser un golpe estratégico al dominio hegemónico del dólar en el comercio global.

La experiencia de la eurozona demuestra que crear una moneda común no es tarea fácil, requiere mecanismos de control centralizados y una estabilidad económica entre los países miembros que, en el caso de los Brics, aún no existe.

Sin embargo, la discusión por sí sola ha generado preocupación en Occidente, ya que una moneda Brics podría desestabilizar el sistema financiero global dominado por el dólar.

PROYECCIÓN A MEDIANO Y LARGO PLAZO: BRICS, ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA COMO PROTAGONISTAS

A mediano y largo plazo, los Brics tienen la posibilidad de consolidarse como un bloque clave en el escenario global.

La inclusión de países africanos como Egipto y Etiopía demuestra el interés del grupo por ampliar su influencia en el continente más rico en recursos naturales.

África y América Latina, regiones históricamente explotadas por potencias occidentales, podrían jugar un papel crucial en este nuevo orden multipolar.

En particular, el acceso a nuevas fuentes de financiamiento, como el NBD, permitiría a estos países desarrollar proyectos de infraestructura y tecnología sin las severas condiciones impuestas por el FMI.

En términos de proyección, la posible inclusión de países como Argentina, Venezuela o México en el bloque transformaría las dinámicas geopolíticas en el hemisferio occidental.

América Latina podría convertirse en un bastión clave dentro del Brics, con Brasil y posiblemente Venezuela liderando los esfuerzos por integrar la región en una nueva arquitectura económica global.



dades, desafíos y el riesgo para el sur global

Esto implicaría una desvinculación progresiva de los pactos comerciales y políticos con Washington, lo que a su vez debilitaría la influencia estadounidense en su 'patio trasero'.

EL ROL DEL BRICS EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL: CONSECUENCIAS PARA OCCIDENTE Y ESTADOS UNIDOS

El ascenso del Brics plantea una serie de interrogantes para Occidente, especialmente para Estados Unidos y Europa.

La expansión del bloque y su consolidación como un polo de poder alternativo podría marcar el inicio del fin del dominio unilateral de Estados Unidos en los asuntos globales.

Países como China y Rusia ya están utilizando el Brics como una plataforma para proyectar su influencia en regiones estratégicas, desafiando abiertamente la narrativa de Washington sobre democracia y derechos humanos, y promoviendo un modelo de cooperación basado en el respeto a la soberanía nacional.

El bloque Brics también tiene la capacidad de atraer a otros actores globales que se sienten marginados por el sistema financiero y político dominado por Occidente. La posible integración de más países del sur global en el Brics, como Nigeria, Turquía, Indonesia o Argelia, podría aumentar aún más el peso del grupo en los foros internacionales.

Esto no solo se traduce en un certero golpe a la influencia de Estados Unidos en estas regiones, sino que también impulsaría un proceso de desdolarización que podría alterar la arquitectura financiera global.

RIESGOS DE INTEGRARSE A LOS BRICS SIN UNA PERSPECTIVA LOCAL SÓLIDA

Si bien los Brics representan una oportunidad histórica para los países del sur global, el acceso a este bloque sin una visión local sólida y sin alianzas regionales fuertes podría conllevar riesgos significativos, especialmente para América Latina y África.

Históricamente, las relaciones económicas internacionales han llevado al saqueo de recursos naturales y al desplazamiento de co-

munidades, y los Brics no están exentos de este riesgo si no se establecen salvaguardias claras y mecanismos de protección.

El desafío radica en evitar que esta nueva configuración multipolar replique las dinámicas coloniales y extractivistas que han caracterizado la relación entre el sur global y Occidente.

Si América Latina y África no consolidan acuerdos en bloque y no fortalecen sus instituciones locales, podrían verse nuevamente como fuentes de recursos naturales sin valor agregado, sujetos a dinámicas de explotación que no priorizan los derechos humanos ni el bienestar ambiental.

Uno de los riesgos más grandes es el despojo de tierras y recursos naturales. Sin una protección adecuada de los derechos territoriales de los pueblos indígenas, campesinos, afrodescendientes y mestizos, la entrada a los Brics podría abrir las puertas a inversiones extranjeras masivas en sectores como la minería, la extracción petrolera o la agroindustria, lo que históricamente ha llevado al desplazamiento forzado de comunidades y la destrucción de ecosistemas.

Además, los proyectos de infraestructura y desarrollo financiados por el Nuevo Banco de Desarrollo deben alinearse con un marco ético que priorice el respeto irrestricto por la biodiversidad y los valores culturales de los pueblos originarios.

En particular, los pueblos indígenas y rurales de América Latina y África han jugado un papel fundamental en la conservación de los ecosistemas, y su participación debe estar garantizada en cualquier proyecto que afecte sus territorios.

Sin una perspectiva ambiental fortalecida, existe el riesgo de que los países del sur global caigan nuevamente en un modelo de desarrollo extractivista que perpetúe el daño ambiental a gran escala.

Esto ya ha sido evidente en regiones como la Amazonia, donde la explotación irresponsable de recursos naturales ha llevado a la devastación de los bosques, la biodiversidad y las comunidades que dependen de ellos.

Por ello es central que la integración a los Brics no se dé a cualquier costo. Si América

Latina y África no negocian desde una posición fuerte, en la que los derechos de las comunidades locales y el respeto por los ecosistemas estén en el centro del debate, el bloque podría simplemente convertirse en una nueva forma de dominación económica, replicando patrones históricos de explotación, solo que, desde nuevas latitudes, como China o Rusia, en lugar de Occidente.

UN FUTURO EN BLOQUE O EL RIESGO DE LA REPETICIÓN HISTÓRICA

Los Brics representan una nueva arquitectura de poder global, desafiando la hegemonía de Occidente y ofreciendo una plataforma para el sur global.

África y América Latina se perfilan como los grandes beneficiarios de esta nueva configuración, con la oportunidad de acceder a fuentes de financiamiento que no estén condicionadas a la agenda neoliberal.

A medida que el bloque sigue expandiéndose, su impacto en la economía y la política mundial solo se intensificará.

La moneda común, el Banco Brics y las alianzas estratégicas con países emergentes son indicativos de un mundo que ya no gira únicamente en torno a Washington y Bruselas, sino que comienza a orbitar también en torno a Pekín, Moscú y Nueva Delhi.

La participación en los Brics debe estar acompañada de acuerdos en bloque y una visión regional compartida que fortalezca la capacidad de negociación de los países del sur global.

Sin alianzas claras y estrategias comunes, América Latina y África podrían perder la oportunidad de transformar realmente sus economías y sociedades.

El respeto irrestricto por los derechos ambientales y de las comunidades locales debe ser un pilar fundamental en las negociaciones con los Brics, para evitar que el despojo y la explotación de recursos sigan siendo las marcas de nuestros pueblos en esta nueva etapa de la geopolítica global.

Si no se aborda este reto con urgencia y determinación, la promesa de un nuevo orden mundial más justo podría quedar reducida a una simple redistribución de poder entre élites globales, sin un verdadero beneficio para los pueblos del sur.

¿Qué le espera a América Latina si gana Trump o Harris?

CRISTINA PAPAEO

DW

Las elecciones presidenciales en Estados Unidos podrían impactar significativamente en América Latina. La migración, las relaciones económicas, la estabilidad y el medioambiente son algunos de los focos.

La región se enfrenta a desafíos como poner freno a la desigualdad económica y social y mitigar los efectos del cambio climático. El Gobierno de Estados Unidos que resulte electo el 5 de noviembre de 2024 podría influir en algunos asuntos, ya que América Latina tiene lazos profundos con EEUU en términos de comercio, migración, y seguridad. ¿Cuál será el escenario si ganara Donald Trump, y cuál si ganara Kamala Harris?

COMERCIO

“Tradicionalmente, el liberalismo de los gobiernos republicanos, contrapuesto al proteccionismo de los demócratas, no ha repercutido de forma negativa en América Latina”, dice a DW Matías López, académico en la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales, de Chile. “Pero eso ha cambiado”, agrega, “ya que Trump es un nativista y un proteccionista, y dice que va a imponer tarifas a las importaciones, por ejemplo, bajo el lema de America First”. Más allá de eso, señala, se trataría de un gobierno potencialmente inestable e imprevisible, lo cual “siempre es malo para los negocios”.

“En 2025 habrá una renegociación del T-MEC, y si ganara Trump, intentaría endurecer todavía más las concesiones que había logrado al renegociar el TLCAN” con México y Canadá, explica a DW Leandro Morgenfeld, especialista en historia económica, de la Universidad de Buenos Aires. Piensa que Trump impulsaría “una mayor concentración y una relocalización de la producción en suelo estadounidense, cosa que no logró hacer antes”.

Si la ganadora fuera Kamala Harris, “dado que los acuerdos alentados por Barack Obama fracasaron por resistencias internas en Estados Unidos, no creo que haya avances. Vivimos en un mundo cada vez más intervencionista, con áreas económicas más protegidas en cuanto a políticas que apoyan las reformas sociales y económicas”. Los progresos hechos por Biden en esa área son insuficientes, destaca el investigador del Conicet.

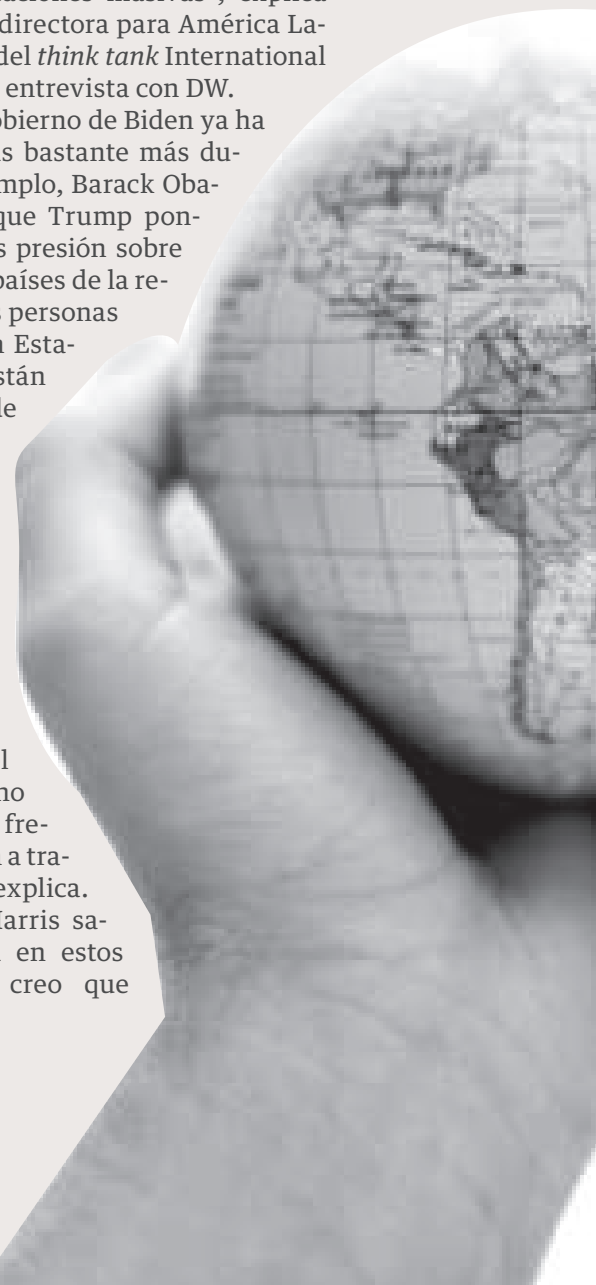
MIGRACIÓN

“Si ganara Trump, veríamos medidas más radicales, vetos de entrada a algunos inmigrantes, como en su primera administración. Y Trump ha prometido incluso una serie de deportaciones masivas”, explica Renata Segura, directora para América Latina y el Caribe del *think tank* International Crisis Group, en entrevista con DW.

Aunque el gobierno de Biden ya ha tomado medidas bastante más duras que, por ejemplo, Barack Obama, “creemos que Trump pondría mucha más presión sobre México y otros países de la región, y sobre las personas que ya viven en Estados Unidos y están en procesos de asilo, o sencillamente indocumentados”.

Trump también podría frenar procesos de legalización iniciados por Biden y podría colaborar con el nuevo Gobierno de Panamá para frenar la migración a través del Darién, explica.

Si Kamala Harris saliera vencedora en estos comicios, “no creo que



veamos un cambio muy sustancial en la política de inmigración de lo que hemos visto durante la administración de Biden”, afirma Renata Segura. No habría medidas draconianas y “Harris trataría de seguir legalizando a los Dreamers, algo que Trump no estaría interesado en hacer”.

COMBATE AL NARCOTRÁFICO, SEGURIDAD Y SALUD

“Gane quien gane, la administración mexicana de Claudia Sheinbaum va a recibir muchas presiones para tratar de frenar la corrupción de funcionarios de alto nivel y controlar el flujo de narcóticos desde México a Estados Unidos”, dice Renata Segura. Pero es muy improbable que Harris ordene algún tipo de intervención militar.

En cambio, “sí es muy probable que una administración republicana trate de llevar fuerzas de seguridad a México”. La mayor preocupación de Estados Unidos es tratar de frenar la entrada de fentanilo. Puede que una administración Harris tenga “una política más suave, de legalización, o de regularización del mercado de la droga, o que trate de reducir la militarización”, añade Segura.

En cuanto a seguridad, “es de prever que la política de Harris sea muy similar a la de Obama, que no fue exactamente muy amigable hacia los gobiernos latinoamericanos”, resalta Matías López. “No olvidemos Wikileaks, o las escuchas a Dilma Rousseff”, subraya.

“En el primer mandato de Trump hubo un fortalecimiento de las fuerzas de seguridad”, recuerda Morgenfeld. Y el enfoque de Trump es militarista en lugar de centrarse en la salud pública, con presupuestos de salud fuertemente recortados. Y recuerda el retroceso en el tema del aborto que aprobó la Corte Suprema de EEUU con jueces ultraconservadores que Trump nominó. Kamala Harris no lograría revertir eso porque no cuenta con los votos necesarios, al menos en el Senado, explica.

ESTABILIDAD POLÍTICA Y DEMOCRACIA

“Es bastante claro que la elección de Trump representa un riesgo mayor a la estabilidad democrática, no solo de Estados Unidos, sino de la región, porque pretende ser un líder autoritario, y está aliado con líderes autoritarios fuera de EEUU”,

señala Matías López, que investigó la supervivencia democrática en contextos de alta desigualdad. No hay que olvidar que “Trump intentó dar un golpe de Estado el 6 de enero de 2021, y que es amigo de Bolsonaro, que también lo intentó en Brasil en 2023”. Una victoria de Trump traería riesgos importantes para la estabilidad democrática dentro de Estados Unidos y para América Latina, advierte el experto.

“Trump no ha demostrado prácticamente ningún interés en promover la democracia o intervenir en crisis diplomáticas”, dice Renata Segura, autora de trabajos sobre prevención de conflictos. Pronostica que con Trump habría “un retiro aún mayor de EEUU de los espacios democráticos en América Latina”. Aunque Biden ha tratado de volver a llenarlos, China y Rusia empezaron a ocupar esos espacios, explica.

Leandro Morgenfeld, investigador de las relaciones EEUU-América Latina, destaca que “muchos creían que Biden volvería a la política de apertura de Obama con respecto a Cuba, pero no lo hizo. Solo dio de baja algunas de las nuevas sanciones que había aplicado Donald Trump contra Cuba, pero no continuó en la senda de Obama”. Eso podría seguir así con Kamala Harris. En cuanto a Venezuela, “se levantaron algunas sanciones a Venezuela por la necesidad de petróleo que tiene Estados Unidos de cara a los conflictos en Europa y Medio Oriente”.

MEDIDAS PARA FRENAR EL CAMBIO CLIMÁTICO

En cuanto a medidas para frenar el cambio climático, o mitigar sus consecuencias, “Trump es un negacionista del cambio climático, con todo lo que eso representa”, dice Matías López. Aunque “Kamala Harris tampoco está en contra de la fracturación hidráulica o fracking para la

extracción de gas, por ejemplo, en Pensilvania, un estado bisagra”, completa.

“A diferencia de Trump, los demócratas plantean la necesidad de participar en acuerdos multilaterales para establecer políticas a fin de mitigar el cambio climático, que Trump niega”, señala Leandro Morgenfeld.

“Harris ha manifestado la necesidad de que toda la región combata el cambio climático, y que se defiendan la selva del Amazonas”, concluye Renata Segura. “Habría una diferencia radical entre Harris, que hace del cambio climático parte central de su campaña, y Trump, que niega el cambio climático por completo”.





EL FISHBY



PAZ-RUDY



DANIEL PAZ - RUDY



¿POR QUÉ CAMBIAR A OPOSICIÓN?

Caricatura global